

El libro *Paisajes de Guerra: Huellas, Reconstrucción, Patrimonio (1939-2000)*, editado por Stéphane Michonneau, Carolina Rodríguez-López y Fernando Vela Cossío, ofrece un análisis exhaustivo sobre cómo los conflictos bélicos más devastadores del siglo XX transformaron paisajes urbanos y rurales, dejando cicatrices tanto físicas como simbólicas. Los autores nos invitan a reflexionar sobre lo que realmente constituye un paisaje de guerra: ¿es simplemente un vestigio físico, una ruina que evoca la destrucción?, ¿o es algo más profundo, un espacio simbólico que refleja las heridas sociales, culturales y políticas causadas por los conflictos?

Publicado en 2019 por Casa de Velázquez y Ediciones Comlutense, el volumen reúne una serie de investigaciones que exploran tanto las huellas tangibles que la guerra ha dejado en los territorios, como los complejos procesos de reconstrucción y patrimonialización de estos espacios como parte de la memoria colectiva. La introducción establece un marco conceptual claro y provocador, invitando al lector a considerar no solo el papel de la guerra en la historia, sino también su impacto duradero en la cultura y el patrimonio contemporáneos. El libro se estructura en tres secciones principales y concluye con un epílogo que conecta estas reflexiones con los desafíos actuales.

La primera sección del libro, "Presencias de la Guerra", examina cómo los paisajes bélicos, a través de sus vestigios materiales, han perdurado después de los conflictos y se han convertido en símbolos cargados de significado. Esta sección aborda casos emblemáticos como los paisajes de la Primera Guerra Mundial, que han sido reinterpretados en la memoria colectiva y personal de las sociedades que los han vivido. En estos lugares, las cicatrices físicas no solo recuerdan la devastación, sino que también permiten a las generaciones posteriores reflexionar sobre los horrores de la guerra y mantener viva su memoria. Otros casos incluyen el pueblo de Belchite, en Zaragoza, devastado durante la guerra civil española y que ha permanecido en ruinas como un testigo del conflicto, y la ciudad universitaria de Madrid, que pasó de ser un campo de batalla a un monumento lleno de significado histórico. También se estudia la ciudad de Járkov, en Ucrania, donde las huellas de la violencia del siglo XX han dejado una marca profunda en su topografía,



## PAISAJES DE GUERRA. HUELLAS, RECONSTRUCCIÓN, PATRIMONIO (1939- AÑOS 2000)

STÉPHANE MICHONNEAU, CAROLINA RODRÍGUEZ-LÓPEZ Y FERNANDO VELA COSSÍO (EDS.)

CASA DE VELÁZQUEZ/ EDICIONES COMPLUTENSE, MADRID, 2019.

RESEÑA DE GIOVANNA BALAREZO ALBERCA

influyendo tanto en su cultura como en su memoria colectiva. Estos estudios invitan a preguntarse ¿cómo coexisten la paz y las cicatrices de la guerra? Las ruinas, más que simples restos materiales, se transforman en vehículos para la transmisión de historias y recuerdos entre generaciones. Asimismo, esta sección plantea preguntas cruciales sobre cómo gestionar y percibir estos paisajes devastados, y su papel en la construcción de una memoria histórica compartida.

La segunda parte del libro, "Discursos y Realidad de la Reconstrucción", analiza cómo las marcas de la guerra han sido utilizadas estratégicamente por las autoridades para moldear la memoria colectiva a través de discursos político-religiosos. Lugares como la ciudad universitaria de Madrid, Oradour, la catedral de Coventry y la iglesia Kaiser-Wilhelm en Berlín se convierten en símbolos del sufrimiento humano y la esperanza de reconstrucción. Pero ¿qué se busca realmente con estos procesos de reconstrucción?, ¿restaurar el pasado o borrar las cicatrices para avanzar hacia un futuro diferente? Los autores comparan diversos enfoques en Europa central y oriental tras la Segunda Guerra Mundial, revelando cómo algunos proyectos se aferran al pasado, mientras que otros optan por crear nuevas narrativas urbanas. Esta sección pone de relieve las tensiones entre los ideales políticos y las realidades prácticas de la reconstrucción, mostrando que reconstruir no solo es rehacer edificios, sino también gestionar qué memorias se conservan y cuáles se dejan atrás.

La tercera parte del libro, "Patrimonialización de los Paisajes de Guerra", explora

cómo los espacios marcados por conflictos bélicos han pasado de ser símbolos políticos y memoriales para convertirse en patrimonio cultural, transformándose en recursos turísticos y económicos, como el "turismo de guerra". Esta transformación plantea preguntas cruciales: ¿es la patrimonialización una forma de honrar la memoria del sufrimiento humano o una comercialización de la tragedia?

Los autores examinan cómo la patrimonialización puede adoptar diversas formas, desde la restauración hasta el borrado de las huellas del pasado, influyendo en la reconciliación social y en la forma en que las sociedades gestionan estos espacios. A través de casos comparativos de distintos países, se pone de relieve la complejidad de la reconstrucción y su impacto en la identidad cultural contemporánea, recordándonos que estos paisajes no son solo ruinas, sino lecciones vivas de la historia.

En el epílogo, "Prácticas y actores de hoy", se recogen las experiencias de gestores de paisajes de guerra, como directores de museos, urbanistas y políticos, con el objetivo de conectar la investigación histórica con las prácticas actuales. A través de entrevistas y casos como el trabajo de Fernando Vela Cossío sobre la guerra civil en Madrid y una conversación con Iratxe Momoitio, directora del Museo de la Paz de Guernica, se explora cómo la reflexión sobre el pasado puede guiar la acción presente.

El libro es de acceso abierto y se encuentra disponible para su lectura en el siguiente enlace: <https://books.openedition.org/cvz/8440>